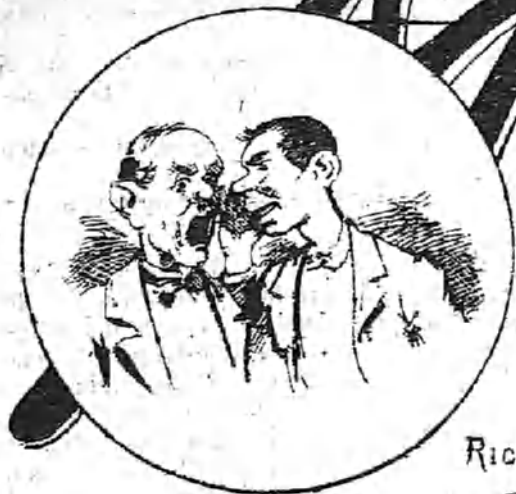


233

AÑO I.

JUEVES 28 DE MAYO DE 1885.

NÚM. 2.



MADRID

CHISMOSO

Director literario:	Director propietario:	Director artistico:
RICARDO MONASTERIO	ENRIQUE GALLARDO.	RAMON CILLA.

NUESTROS ACTORES
ANTONIO RIQUELME.

21 ENE 1998



Siempre al público embelesa,
 y en él tiene toda empresa
 un verdadero filon;
 ¡ah! y le gusta el peleon
 en la mesa.

SUMARIO.—*Texto:* Chismes de vecindad, por Escorial.—*Tal para cual,* por Juan Martínez Villergas.—*Quisi-cosas,* por Felipe Peres y Gonzalez.—*Chismes,* por José Lopez Sita.—*Teatros,* por N. Migo.—*Sabrás...*, por Ricardo Monasterio.—*Cuento,* por Alvaro Ortiz.—*Chismografía.*—*Intimidades telefónicas.*
Grabados: Antonio Riquelme.—*Servicio de guarnición.*—*A nuestras lectoras,* por Cilla.



Alguien ha dicho que la Primavera es la estación cursi del año, y me parece que tiene razón.

En ella se dan las lilas. Juegan las niñas sosas y los sietemesinos al corro en el Retiro, y hace versos todo el mundo so pretexto del ruiseñor canoro que enamorado trina, gozando en la enramada de leitices del amor y del claro arroyuelo que alegre serpentea y exige murmurando perfumes á la flor.

La verdad es que los ruiseñores y los arroyuelos son unos pillos de siete suelas, que hacen y piden unas cosas muy fuera de lugar y del catecismo de la doctrina cristiana.

Aunque yo tengo para mí que esos poetas, de tiesto de claveles dobles, son unos frapalones embusteros que calumnian á todo bicho viviente y murmurante, los arroyuelos inclusive.

Y sinó, vamos á ver. ¿Cómo demonios se las arreglan ellos para saber lo que dice el ruiseñor en la enramada, lo que el arroyuelo murmura entre las flores, y lo que dice el céfiro á la flor. Yo, de mí, puedo decir que más de una vez me he pasado horas enteras sentado al pié de un arroyo, y no le he oído al pobre decir ni esta boca es mía, ni pedir nada á nadie, ni Cristo que lo fundó. ¡Calumniadores! ¡Chismosos!

Convengamos en que aquel tiene razón. El tiempo es un padre muy desgraciado. Tiene una hija, y le ha salido tonta y cursilona.

Ignoro si ella se habrá enterado de la frase y se habrá ofendido, pero lo que veo es que este año viene calientemente pronunciada.

Hay quien dice que es cuestión de política temporal. Causadas este año las estaciones de oposición de las tiránicas arbitrariedades del Invierno (ese Cánovas del tiempo, que nos ha crugido), se han coaligado, y ahora llegan la Primavera y el Verano juntos, y fusionados con la fórmula del calor, á conquistarse el poder.

Lo peor que con ellas vienen también las chinches esos izquierdistas hambrientos que no piden más que credenciales en el presupuesto de nuestra economía!

Y que este año se anuncia una buena cosecha de insectos. Sobre todo, chinches, se van á dar muchas y picantes.

En casa de mi amigo D. Restituto Picazon y Ronchones es una bendición de Dios las que se ven.

Al pobre hombre no le dejan en paz, y su esposa doña Gabina no puede pegar los ojos en toda la noche.

No ha tenido D. Restituto más remedio que sacrificar una peseta, y comprar hace ocho días una caja de polvos *chinchicidas*, y todas las noches lo primero que hace antes de acostarse es echar polvos en la cama, como si esta fuera una fuente de arroz con leche á que hay que llenar de canela.

—Pero, ¡por Dios! Restituto—dijo el otro día la señora de Picazon—mira que eso debe ser malo para las personas. ¡Ten cuidado!

—Mujer, no seas aprensiva. Si esto solo le hace daño á las alimañas.

—¡Ay! Picazon, pues yo tengo mucho miedo.

Por fin ya vamos á ser felices. Ya pareció aquello. Es decir, ya se encontró la fórmula que ha de unir en la mesa del presupuesto á constitucionales é izquierdistas. Pero qué ganas de estropear la lengua; ¡mire V. que llamar fórmula á una cuchara!

Lo cierto es que todos, y especialmente los izquierdistas, están como chiquillos con zapatos nuevos, ¡y ahí que no es nada! Dentro de poco tiempo, de días quizás, empezarán todos á comer el primer plato.

La verdad es que ya los pobres tenían gazuza de veras; la mayor parte de ellos habían ya perdido el estómago y la paciencia.

Ahora—es lo que ellos dicen—podemos esperar tres ó cuatro días menos mal, porque dándole la fórmula á la criada para que la enseñe, fian en la tienda.

Ya empiezan á verse por las calles constitucionales vestidos de limpio, y la mayor parte se preparan interiormente para que el sastre les tome medida de ropa. Verdaderamente estaban algunos muy mal de prendas.

Un amigo mío, moretista de los del centro, ha tenido que pasar todo el invierno liado en un felpudo y una zalea, sin poder salir más que los días de Carnaval, que se puso una careta, y creyeron por ahí que era un oso.

Anteayer llamó al sastre para convencerle que debía tomarle medida de un traje á plazos, de lana dulce, cuyo importe haría efectivo muy pronto en cualquier Gobierno de tercera.

El sastre, al fin, se ablandó, y enternecido, le tomó medida.

Ahora quiera Dios que Cánovas no les tome á todos el pelo.

ESCORIAL.

TAL PARA CUAL.

CORRESPONDENCIA AMOROSA.

La del pelo jacobino
y cara que ya es careta,
con tan visibles bigotes
como imperceptibles cejas
Tú, la de la piel de Rusia,
con perfume de cartera,
frente que es frente á la espalda
y ojos sin niñas ni viejas

Nariz de cá Roma por todo,
labios de color de acelga,
boca-calle en noche oscura,
sin alambros ni aceras.

Puesto, mujer ó demonio,
que el cielo te hizo tan fea,
que ha de tener el que te ame
muy poquísima vergüenza,

Debo suponerle libre
de las embestidas necias
de embalsados galanes
y adocenados poetas;

Por lo cual, ¡plechuza mía!
te hago estas malas cuartetas,
que siendo por ti inspiradas,
aún son demasiado buenas

Si el sacrificio que hoy hago,
llamándote dulce prenda,
Dios con su misericordia
en el otro mundo premia;
yo tengo el cielo ganado,
pues habrá, nadie lo niega,

quien en la fe me avestaje,
pero no en la penitencia.

Pocos mirádetes el ceño,
podrá concebir la idea
de hacerte el amor en verso.
¿Qué digo? Ni en prosa seca.

Que aunque haya extraños
(mortales

eso para mí se queda;
siendo el mortal más extraño
que ha producido la tierra

Pues es verdad, para esfinge,
que esta afición estapeada
que á celebrarte me impulsa,
se explica de mil maneras.

Por un lado, francamente,
si nada tienes de bella,
pueda que echarnos en cara
tendremos, y hablo de veras.

Tanto, que al ver mi retrato,
no me admirará que creas
que fué madrastra conmigo
la madre naturaleza.

En cuanto á gracia, confieso
que la sola que en mí reina,
es haber dado en la gracia
de verme privado de ella.

Y en la demás, que ofrecerte,
no sé, como no te ofrezca

más fortuna que talento;
 ¡y no tengo una peseta!
 Con tales antecedentes,
 ¡quién quieres, di, que me
 si no eres tú, susto andando,
 ¿otra que se te parezca?
 Por eso á ti me eucamiao
 con arranques de soberbia;
 pon buena cara, si puedes,
 que la mala ya está puesta.
 Si temes salir perdiendo,
 vida mía, en esta empresa.

quien me arriende la ganancia,
 solemne chasco se lleva.
 Esto supuesto, mi amigo,
 ya que te hablo con franqueza,
 espero que con la misma,
 me darás pronta respuesta.
 Y sabe que, mientras tanto,
 impacientísimo queda.
 tuyo.—Serafin Cascote
 Tropiezo y Cara-Revuelta.

Por la copia.

JUAN MARTINEZ VILLERGA.

QUISI-COSAS.

En cierta reunion se hablaba no hace mucho de cierto sujeto, que aseguraba haber inventado un procedimiento para convertir en plata el plomo, y buscaba un socio capitalista para montar una fábrica.

—Yo no crec una palabra de esas invenciones, decia uno, y si ese ciudadano me propusiera participacion en el negocio, me iria con piés de plomo hasta que....

—Sí, le interrumpió un amigo, hasta que te los convirtiera en piés de plata. Seria la prueba más evidente.

Un conocido nuestro, en extremo avariento y miserable, recibió en cierta ocasion un oficio del secretario de no sé qué Sociedad, citándole para una reunion á la que habia grande empeño en que asistiera, por ser necesario cierto número de concurrentes para tomar acuerdo.

El que habia redactado el oficio, puso al margen esta sacramental y conocida frase:

«Se encarece muchísimo la asistencia.»

Al leerlo nuestro hombre, se encogió de hombros y exclamó desdeñosamente, dejando el oficio sobre una mesa:

—Se encarece muchísimo. ¿Sí? Pues ellos se lo pierden. Yo no he de ir hasta que no se abarate muchísimo.

Tiene nuestro idioma frases verdaderamente terribles y fatales.

Ayer escuché el siguiente diálogo:

—¿Sabes quién está malo? Fulano. El médico dice que *no tiene cura*.

—Es natural; ya hacia algun tiempo que no andaba *muy católico*.

Z.... es un militar tan fanfarron como cobarde.

Refiere á cada paso proezas imaginarias, echándolas de temerario y de arrojado, y ante el más insignificante peligro pierde el color y tiembla como un niño.

La otra noche decia:

—Yo tengo en mi hoja de servicios, hechos heroicos, combates terribles, ataques....

—Sí, le interrumpió uno, ya impaciente, ataques.... de nervios.

Conozco á un poeta que es un portento de inspiracion, y un asombro de astucia y de malicia.

Su semblanza podria hacerse con estas palabras.

Tiene *concepciones*.... y tiene *conchas*.

En Enero de 187.... se puso en escena en un teatro de provincias la preciosa comedia de Enríquez Gaspar, *La levita*.

Al dia siguiente de la representacion, decia un periódico:

«Los autores que desempeñaron *La levita* estuvieron desacertados....»

—Es natural, dijo un de ellos al leerlo, con el frio que hace, lo que debíamos haber *desempeñado* era la capa.

Reprendía un padre á su hijo porque, desatendiendo los estudios propios de la carrera que seguía, sólo gustaba de leer novelas, comedias y otras obras de mero recreo y entretenimiento....

—Yo no te prohibo que leas esos libros, le decia; pero ¿y los de texto, hijo mio, y los de texto?

Y el hijo, bajando los ojos, respondía con tono socarron y gesto de humildad hipócrita:

—¡Ay, los detesto. padre, los detesto!

Conozco á una jóven á quien pretende con tenaz insistencia un caballero de vida poco honesta y de antecedentes no muy buenos.

La familia se opone, pero ella siente hacia él terrible inclinacion, y está sosteniendo una lucha terrible.

Por un lado, su familia y el deber; por otro, su pretendiente y el amor.

Dias atrás hablaba con una amiga de su violenta situacion.

—De cualquier modo, es preciso que te resuelvas desde luego. Tu indecision produce dos males. No calma el disgusto de tu familia y alienta las esperanzas de ese caballero. O dentro ó fuera: ó entérgate al amor, ó ríndete al deber; ó al vado ó á la puente.

—¡Pues bien! exclamó la jóven con resolucion, tú dices bien. Estoy decidida. Al vado.... es decir, al amor....

—Hija, le replicó la amiga, tú harás lo que quieras, pero ten presente que muchas veces el amor es un *mal-vado*.

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

CHISMES.

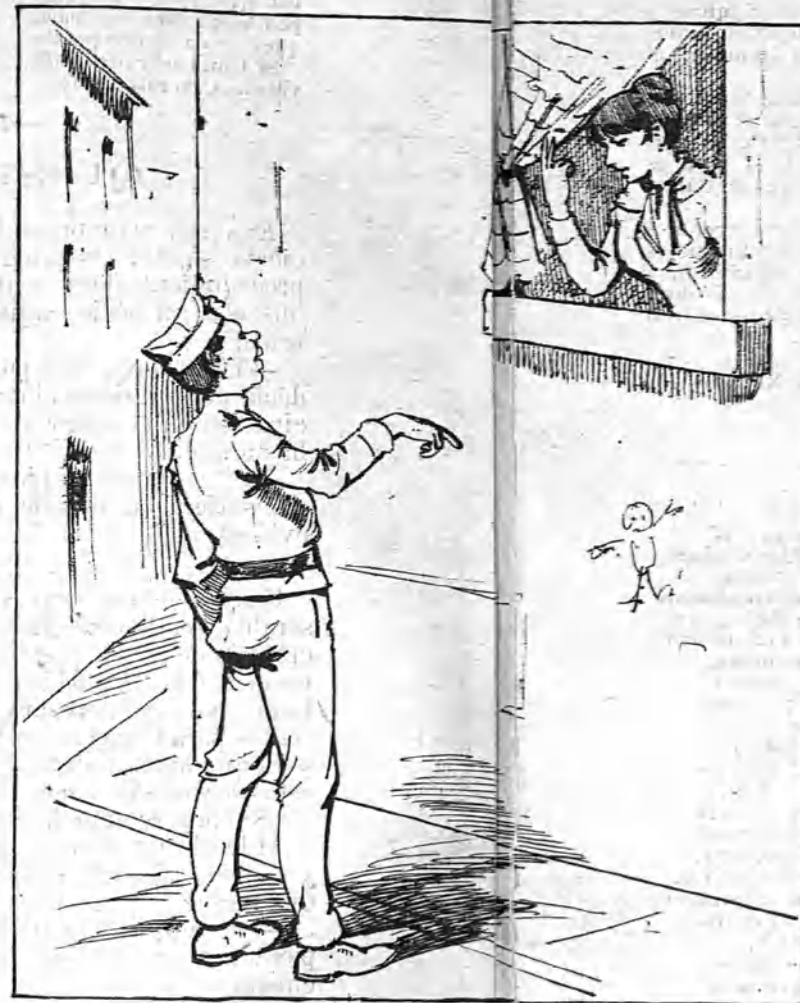
Siempre que paro mientes
 en el chismo,
 con que algunos critican
 á todo el mundo,
 me doy de bofetadas
 conmigo mismo,
 que tan grande es la rabia
 de que me innundo.
 Si yo á la chismografía
 no fuera esquivo,
 y contara lo que hacen
 de noche y día,
 todos los de la casa
 donde yo vivo,
 ¡válgame Dios, las cosas
 que contaría!
 Yo sé que la vecina
 del cuarto bajo,
 que hace un mes ejercia
 de peinadora,
 hoy es la protegida
 de un contrabajo,
 que la trata lo mismo
 que á una señora.
 Sé que hay otra que vive
 con sus hechizos....
 y sé que su consorte
 se tiñe el pelo,
 y sé tambien que gasta
 dientes postizos,
 la mujer del vecino
 del entresuelo.

MADRID CHISMOSO.

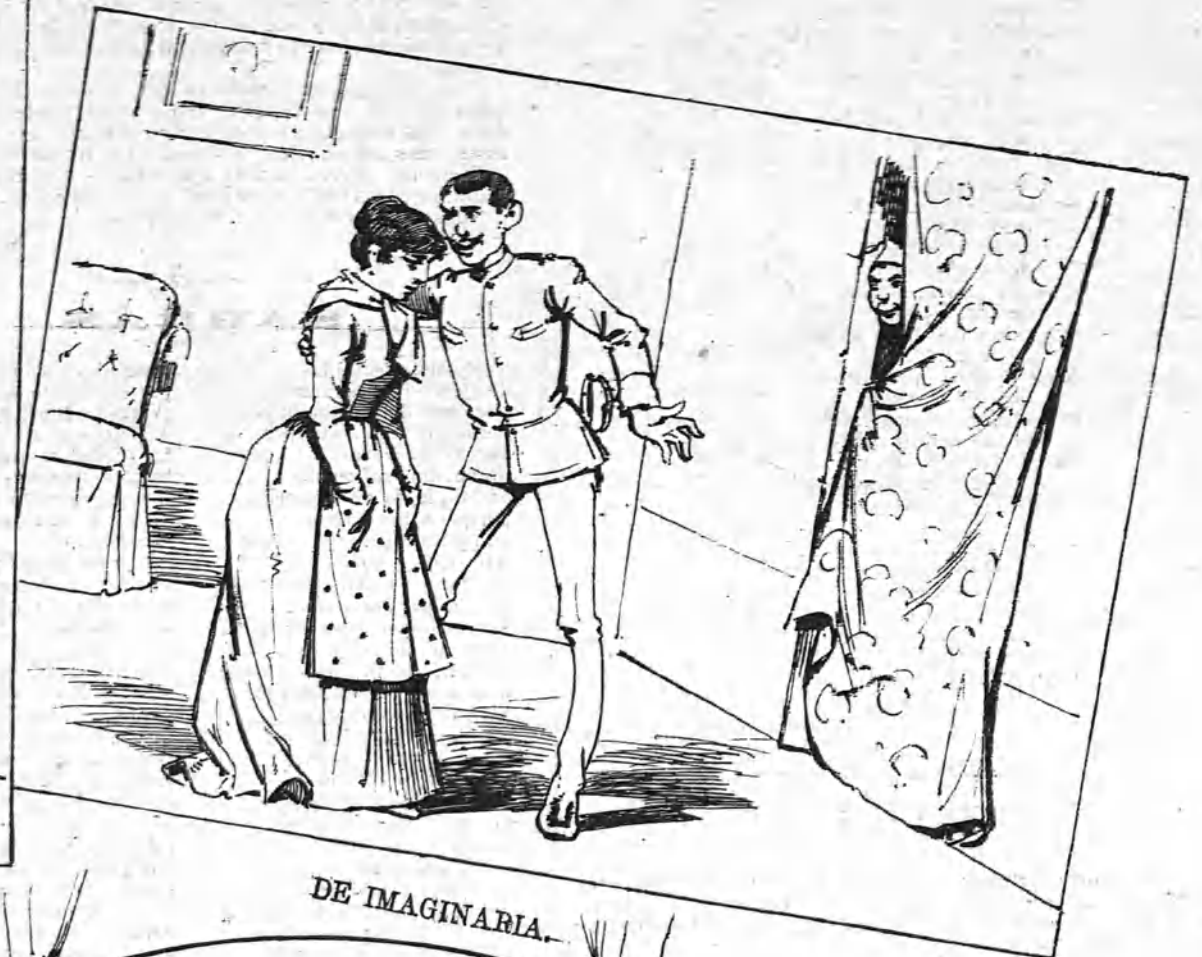
SERVICIO DE GUARNICION.



SERVICIO DE PLAZA.



ORDEN DEL CUERPO.



DE IMAGINARIA.



TIRO AL BLANCO.



MANIOBRAS.

Yo sé perfectamente
que doña Amanda,
no está con su marido
muy satisfecha,
me consta que no vive
como Dios manda,
la del cuarto segundo
de la derecha.
Sé que en el piso cuarto
vive una Pura,
morena, y con dos ojos
que meten miedo,
en la santa compañía
de un padre cura,
que toma cada chispa
que canta el credo.
Sé también que en el cuarto
tercero vive,
una actriz que ha venido
de Andalucía
(lo cual que á ciertas horas
la tal recibe,
á un teniente del arma
de infantería).
Sé también fijamente
que mi portero,
se parece á una niña
de la casera,
y sé que las facciones
de mi casero,
son como las de una chica
de la portera.
Yo sé que el inquilino
del sotabanco,
con otros dos que viven
en las buhardillas,
casi todas las noches
las pasa en blanco
falsificando fundas
de fajetillas.
Sé que solo hay, en medio
de tanta gente,
una que pasar pueda
por caballero,
yo conozco su nombre
perfectamente,
y pudiera decirle,
pero no quiero.

J. LÓPEZ SILVA.

TEATROS.

El calor aprieta, y los teatros de invierno cierran sus puertas, dejando el campo á los de la estación.

El sábado se inauguró el «Felipe» en el salón del Prado, con una numerosa y muy lucida (hay luz eléctrica) concurrencia.

El teatro es bonito y alegre, y está muy bien situado; lo cual, unido á las unánimes simpatías que en el público tienen los actores de «Variedades» que allí actúan, basta para que sea el «Teatro Felipe» un verdadero negocio para su empresario y tocayo Ducacal.

Hay que decir, sin embargo, que algunas personas se quejaban de no oír bien, y de qué hacía en algunas localidades bastante calor, pero creemos que estos defectos podrán corregirse fácilmente con solo introducir ligeras reformas en el local.

En la noche de inauguración se estrenó un apropósito lírico, titulado *Salir del paso*. Los autores salieron medianamente, aunque no á escena. La música, que es alegre, bonita y agradable, recuerda la de dos populares maestros, y si el libro hubiera tenido más saliente, todos hubieran podido salir perfectamente del paso.

De la compañía, con decir que es la antigua de «Variedades», dirigida por Luján, está dicho todo. La señora Torrecilla y su esposo el Sr. Portes, nuevos en la compañía, gustaron mucho, y son una buenísima adquisición para la empresa.

El domingo se estrenó en la Alhambra una comedia, arreglada del francés por Eusebio Blasco, y titulada en español *Fallas pasadas*. Y presentes, debió añadir el autor, porque la obra resultó falsa, inverosímil y un tanto languida. Circunstancia tanto más de extrañar, cuanto que todas las producciones de este autor se distinguen precisamente por una entretenida y saliente gracia y un ingenio nada común.

La ejecución fué la consiguiente á la compañía de la Al-

hambra. La Tubau, como siempre, encantadora y admirable. Es indiscutiblemente la primera en su género. Muy bien el gracioso Castilla, y los demás actores como quienes son.

En «Apolo» se estrenaron el lunes dos zarzuelas; la primera, en un acto, titulada *Salud*, que entretuvo agradablemente al público por su música ligera y chispeante y el gracejo del libro, que abunda en situaciones cómicas y chistes de buena ley. Los autores de este y aquella, señores D. Ramon Marsal y maestro Reig, fueron llamados al palco escénico.

Don Benito Pantoja tiene por título la segunda zarzuela, que tiene dos actos, y durante ellos no hizo más el público que aplaudir y reírse. La gracia, aunque de bulto, es maciza, abundante y verdadera, y el desenlace de la obra es de muchísimo efecto teatral. El autor del libro es D. Carlos Olona.

Con decir que la música es del maestro Nieto, creemos que está hecho su elogio; pero aquí debemos añadir que es de lo más escogida y bonita del mismo. Se repitieron, á instancias del público, casi todos los números de la obra.

Escusado parece añadir que ambos señores merecieron muchas veces los honores del palco escénico.

Nuestra enhorabuena á la Empresa.

N. MICO.

SABRÁS...

(Epístola recibida de su novio, por Teresa, hace seis días)—Sanguesa veinte de Mallo—*Cerida* Teresa me legará muchísimo cal recibo, desta que lo no te escribo, porque sabes que no sé, aunque no *yepus* el correo á tu poder, *tayes* tú con la más cabal *salú* que lo para mi deseo. Sabrás que el cabo Tormento es el *race* de escribano, lo cual, que él pone la mano nada más, y lo el talento. Ahora *lan echo* furriel por que tiene *otografía* y una letra *mu* corria, y esto, te lo dice él. Sabrás que lo estoy sin tí, tan mal, como sin dinero, y sabrás que lo te *ciero* casi tanto como allí; y no digo *mayormente* que te *ciero* tanto y más, porque, Teresa, no estas aquí de cuerpo presente.

Lo no sé lo que es de mí, me descuido en las revistas, y nunca *yego* á las listas cuando *mea cuerdo* de tí. Con vino *llá* no me mancho, y estoy *mu* descolorio, y esta mañana he *perdio* las ganas de comer... rancho. Voy perdiendo la memoria, y si me pudiera ver, ¡que no me iba á conocer ni mi padre, que esté en gloria! No *deprendo* ni una *linia* *manque maspen* en la escuela, y si estoy de centinela se me *orvida* lo *consinta*. Es mi sangre luminaria ¡si pienso en tí, pierdo el fino! ¡Las cosas que lo *imagino* cuando estoy de imaginario!.. Pero en fin *asta* que Dios lo quiera tendré *pacencia*. ¡Hay *ija!* qué *diferencia* cuando estabamos los dos en la casa del teniente coronel, Ruiz Cartachera, siendo tú la cocinera y siendo lo el asistente. ¡Ta *cuerdas*, Teresa *ma*, cuando se fué la señora

siete días á Zomera por lo muerte de una tia? ¡Válgame Dios! ¡Qué semana! Al pelo *mus* divertimos; La verdad es que *ayí* hicimos bien, lo que *mus* dió la gana. Haciéndonos, tú á mi un plan, y lo á ti una cucumona; Lo *yamándote*: ¡pichoná! Tu *yamándome*: ¡barbian! Formando alegre pareja te *yevaba* el día festivo, á montarte, en el Tío vivo, de la Fuente de la Teja. Y á bailar allí en un corro al compás de una guitarra, y á beber luego una jerra, merendando en un ventorro. Que no *ay* á quien no aproveche tomar así, entre un cuartillo de rico vino pardillo, media libra de escabeche. ¡Hay *ija!* ¡Qué *diferencia* entre esta y aquella vida tan alegre y divertida! En lo, tendremos *pacencia*. Sabrás y tendrás presente, que la semana pasada recibí tu deseada, fecha doce del corriente. Por *eya* y su contenido sé todo lo que te pasa, que lo tienes otra casa y á doncella has ascendido. No me dá gusto el saber que eres *donceya*, Teresa, y en cuanto que *yegue* á esa lo vas á dejar de ser. Que así no podrás salir á la *prazuela* á comprar, y así no podrás sisar para irnos á divertir. Con que adios, Teresa ingrata, aquí me despido, pero, si algo dejo en el tintero, te lo diré en la *posdata*. Sin más, *ay va* el *coracon* de tu amante, que lo es, por toda su vida.—Andrés Redoblante y Machacon. *Posdata*: van á tocar asamblea, y me parece, chica, que no se me ofrece uada de particular.

Por la copia.

RICARDO MONASTERIO.

CUENTO.

I.

ILUSION OPTICA.

Anteayer hallé comiendo
 á mi amigo Cañizares,
 que de ser un *tragaldabas*
 ha dado pruebas bastantes;
 y con motivo fundado
 extrañe que cabalgasen
 en su nariz unos lentes
 de aumentativos cristales.
 —¿Necesita usted auxilio
 para ver?—interrogarle
 se me ocurrió—y él al punto
 me dijo sin inmutarse:
 —No señor; tengo, a Dios gracias,
 los sentidos muy cabales;
 pero en razón á que trago
 con voracidad de fraile,
 y como no son tan pingües
 mis intereses, que basten
 á dar recreo á mi estómago
 con opulentos manjares,
 sirviéndome de los lentes
 con que miro en este instante,
 las raciones más pequeñas
 siempre me parecen grandes!

ALVARO ORTIZ.



Muchas gracias por el brillante recibimiento que nos han hecho VV., queridos lectores, y al que, como verán, correspondemos, procurando que nuestro periódico mejore progresivamente hasta lo infinito.

Y que nadie se olvide de que MADRID CHISMOSO se vendé por la calle á 10 céntimos número, porque hemos sabido que algunos vendedores han exigido 15.

Con que ya lo saben VV.

En la calle de los Tres
 Peces, once, portería,
 se hallará un ama de cría
 con buena leche de un mes
 y un día.

Dice un periódico de Sevilla que hasta ahora nadie sabe á cuánto asciende lo robado en el almacén de San Pablo.

Pero hombre, ¿no son nadie los ladrones?
 ¡A que lo saben ellos!

Anuncian los periódicos, que el día 1.º de Junio aparecerá uno nuevo, que será órgano del señor Martos.

¿Órgano del Sr. Martos?.... Pues preparémonos á oír música celestial.

¿No han leído VV. el último libro de Constantino Gil? Pues no tienen VV. perdon de Dios.

Aunque se titula *El Monigote*, no se refiere á ninguna de nuestras eminencias políticas, segun el mismo autor advierte ya en el prólogo.

El Monigote es un interesante libro, en cuyas páginas campean el chispeante ingenio y las valiosas condiciones literarias del autor.

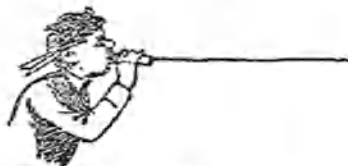
El que quiera pasar unas cuantas horas muy agradables, que se gaste cuatro pesetas, y apuesto ocho á que luego me dá las gracias por este consejo.

Hablando *La Correspondencia* del bando del señor Bochs y Fustigueras sobre los perros, dice al final:
 «Señores vigilantes, tengan VV. compasión de nuestras pantorrillas.»

Palabras tan alarmantes
 me han llenado de pavor.
 ¿Será posible, señor,
 que muerdan los vigilantes?

Por enfermedad de nuestro querido compañero Fiadro Irayzoz, se ven nuestros lectores privados de ver su firma en este número.

Lo sentimos por él y por VV.; pero, afortunadamente para todos, esperamos que ya en el número próximo habrá desaparecido la enfermedad que aqueja á nuestro amigo.



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. C. H.—Madrid.—Debe Vd. llevar al Rastro su composición. Está ya tan usadita, que únicamente allí puede teacer salida.

S. O. E. L.—Madrid.—No empieza Vd. mal. Siga Vd. así, y dentro de 15 ó 20 años hablaremos. Hija se escribe con *h*. Hágame Vd. el obsequio de apuntarlo para otra vez.

Sr. O. A. O.—Madrid.—¡Muy bonitos los dos cuentos! Los publicamos separados segun vé. Usted vale.

Sr. D. M. P. de Z.—Madrid.—Pero ¡hombre de Dios, ni que dirigiera Caralla el periódico! ¡Cuánto ripio!

Sr. D. J. H.—Valencia.—No están mal. Publicaremos uno cuando el tiempo lo permita.

Sr. J. S.—Valladolid.—No podemos complacer á Vd. Pidanos cuanto quiera, un pitillo inclusive, y es posible que se lo demos, y de 35 quizá, pero lo que es publicar el romance, eso si que no lo verá Vd. nunca.

Sr. D. S. G. L.—Madrid.—Malos, muy malitos.

Sr. D. M. M. R.—Madrid.—Malitos, muy malos.

Sr. D. F. H.—Madrid.—Pero hombre, eso es atroz. Nos ha hecho Vd. ruborizar, y ¡mire Vd. que nosotros!... ¡Cómo se conoce que estamos en primavera!

Sr. D. J. G. M.—Los epigramas son tan malos como el juez de ese apellido, que es además una autoridad muy rípiosa.

Sr. D. F. S.—Madrid.—Lo siento, pero pierde V. la apuesta. Su contrincante debe ser un cuco de primera. Entiende, por lo visto, más que V. de estas cosas. Ya sabía él bien que la cosa era detestable y que iba á ganar.

Sr. D. C. S.—Madrid.—Los versos no son malos, son.... peores. Por lo demás, no hay de qué; mande V. lo que guste, aunque sean versos, que ya los leeremos.

Sr. D. Q. Q.—Madrid.—El cuento es muy viejo, muy oído y además lo ha versificado V. con ensañamiento criminal. Si quiere V. firmar con letra repetida, elija V. otra consonante. La más parecida á esa por el sonido.

MADRID

IMPRESA DE D. SOZAR.

CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.

1885.

A NUESTRAS LECTORAS



Presento á ustedes un chico,
soltero, elegante, rico,
de monisimas facciones,
que tiene muchos millones
y un pico.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Atocha, núm. 98, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Plas. Cs.		Plas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra- mar: año.	14'00

-(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe. Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director Proprietario.

Anuncios á 15 céntimos línea.

Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.